Landívar

3ª Serie | Núm. 17.

LA REVISTA

Organo de la Academia Guatemalteca, Correspondiente de la Academia Española.

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.

I. El poeta Landívar: por D. Antonio Batres J.—II. Las mujeres del siglo XX: por D. Manuel Diéguez.—III. El teatro en Guatemala: por A. B.—IV. A la Antigua Guatemala: (poesía) por D. J. Fermín Aycinena.—V. Colección de voces y locuciones viciosas y provinciales que se usan en Guatemala, escrita en orden alfabético, por D. Antonio Batres Jáuregui. (continuación.)—VI. Asuntos diversos.

GUATEMALA.

Tipografía "La Unión," Octava Calle Poniente, número 6.

1889.

LA REVISTA

Organo de la Academia Guatemalteca, Correspondiente de la Academia Española.

{2ª Serie.} Guatemala: 16 de enero de 1889. {Núm. 17.}

ESTE PERIÓDICO

sale á luz los días 1.° y 16 de cada mes. Un real es el precio de cada ejemplar, por suscrición ó aisladamente comprado. Don J. Víctor Sánchez tiene á su cargo la administración del periódico.

EL POETA LANDÍVAR.

La patriótica tarea de dar á conocer los escritores antiguos de la América latina, ha encontrado en todas las repúblicas hispano-americanas aliento y simpatías, hasta el punto de que se han escrito obras como las de Medina, Valderrama y Lastarría, en Chile; Vergara y Vergara, en Colombia; Pimentel, en Méjico; Terreros y Calcaño, en Venezuela; que extensamente exponen el desarrollo de la literatura en cada uno de esos países.

Nosotros, no solamente no contamos con un ensayo siquiera, en tal linaje de labores, sino que hasta hemos dejado perder, al través del tiempo, obras como las de Pineda y Polanco, Ruiz del Corral, Gonzalo Alvarado, Tomás del Valle, Calderón de la Barca, Juan Torres, y otras más, cuyo recuerdo apenas queda.

Tan poco empeño ha habido en popularizar los nombres de eminentes literatos nuéstros, que, uno de ellos, Rafael Landívar, émulo de Horacio y de Virgilio, al decir de sabios humanistas, es tenido por escritor mejicano, y muy alabado por cierto en algunas obras europeas. En el "Calendario de Galván, de 1836," díjose que era oriundo de Méjico, y que había escrito bellísimas poesías descriptivas.

Sin ser cierto el primer concepto, no hay en el segundo ninguna hipérbole, porque la naturalidad y el sabor clásico campean en los quince libros que, en 209 páginas, pintan la naturaleza física de estas comarcas, con sus cerúleos lagos; con sus plutónicos volcanes; con su prolongada cordillera, cinto con el cual quiso la naturaleza ceñir á esta ondina, que muellemente se halla tendida entre ambos mares; á la América Central, coronada de corales, ópalos y perlas.

Cuando describe Landívar el caracolillo de Nicoya que produce el precioso tinte de púrpura, abunda, si hemos de dar fe á autorizados críticos, en pensamientos brillantes, revestidos de las galas más preciadas del idioma del Lacio. En los versos que consagra á la elaboración del jiquilite; al cultivo del nopal y crianza de la grana; al beneficio de la caña de azúcar; se aplican á la agricultura de la zona tórrida, los primores todos que, cincelados por el buril del mantuano, se conservan como joyas de riquísima valía. Las descripciones campestres del poeta guatemalteco—que compatriota nuéstro era el inmortal rector del colegio de san Borja de la Antigua Guatemala—traen á menudo á la memoria las que, con mano maestra, hace Virgilio, cuando al caer sobre los montes las sombras de la tarde, va descendiendo el pastor, con su rebaño, y divisa á lo lejos el humo

del rústico hogar, en donde lo aguardan anhelante la mujer y los tiernos pequeñuelos, con sencilla cena aderezada para la humilde, venturosa familia.

Cuando relata el poeta Landívar la manera de criar y domar el ganado, parece que la escena, aunque descrita en latinos versos, pasara ante nuestros ojos, en uno de esos hatos de esta tierra. Ni hay menos bellezas, de primer orden, en las pinturas de las fieras de nuestros bosques; de las aves de nuestras selvas y de los bichos dañinos de nuestras costas.

En los poemas de las *parejas*, ó sean carreras de caballos; de los *voladores*, de las corridas de toros, y de las peleas de gallos, se exhibe la habilidad descriptiva, seductora, del memorable poeta de la Antigua Guatemala.

Merece bien un cariñoso recuerdo, siquiera sea en rápida reseña, el galano y clásico escritor que, proscrito en lejano suelo, exclamaba:

"Salud, salud, oh dulce Guatemala,
Origen y delicia de mi vida!
Deja, hermosa, que traiga á la memoria
Las dotes, las ofrendas que convidas:
Tus fuentes agradables, tus mercados,
Tus templos, tus hogares y tu clima.
Ya me parece que tus altos montes
A lo lejos mi vista determina,
Y las praderas y campiñas verdes
Que eterna primavera fertilizan.
Cada rato me cercan las ideas
De los torrentes de aguas cristalinas,
Y tus playas techadas de sombríos,
Por donde las corrientes se deslizan:
Los retretes de adornos decorados:
Y los vergeles de las rosas chípreas."

(*Traducción de don Domingo Diéguez.*)

En 1782 fué impreso el "Rusticatio Mexicana" del P. Landívar, que salió desterrado de la Antigua Guatemala en 1767, con los padres de la Compañia de Jesús, á cuya orden pertenecía.

Figuró mucho en Europa, y aún se muestra al viajero la celda en que murió en Bolonia, á una edad avanzada, dejando grato recuerdo de su profundo saber y relevantes virtudes.

Nunca es dable verter en un idioma extranjero, conservando todo el vigor, frescura, originalidad y armonía de la frase, lo que en otro idioma se ha escrito originalmente; y es imposible, sobre todo en verso, trasladar de una lengua á otra lengua, los pensamientos con su genuino brillo, novedad y donosura. Los primores y galas de la dicción sufren detrimento, y el fondo característico de las ideas, languidece y se descolora. Sin embargo, hay traducciones admirables que, hasta donde es dado, revelan las bellezas de los originales; como hay copias magníficas de los cuadros de los grandes maestros. Rafael Pombo, por ejemplo, tradujo con habilidad suma, según afirma Menéndez Pelayo, varias de las odas de Horacio, y el inmortal cantor del Niágara, el primero de los poetas cubanos, como lo califica don Antonio Cánovas del Castillo, nos dejó una versión correcta y acabada de uno de los poemas del célebre Landívar. Creemos que los lectores de "LA REVISTA" verán con gusto esa traducción de Heredia:

PELEA DE GALLOS.

(DE LANDÍVAR.)

"Luego que empieza el gallo generoso
A erguir amenazando el áureo cuello,
A caminar con majestad y orgullo
Y á perseguir con amoroso anhelo
A sus esposas, el ardor insano
De bárbaro, letal y futil juego
Le saca del corral, su dulce patria,
Y le sepulta en reducido encierro,
Do atado el pié con cuerda rigurosa,
Del combate feroz aguarda el tiempo.
El ave generosa en el principio
Se entristece: con largo y flébil eco
Gime tal vez, y los indignos lazos
Ansian romper sus débiles esfuerzos.
Pero después, acostumbrado el gallo
A la nueva mansión y al trato nuevo,
Con grave majestad se espacia altivo
Por su prisión, olvida el cautiverio,

Y saluda en cantares belicosos
La luz de Diana y el fulgor de Febo:
De su crestada frente, cual corona
Se alzan las puntas; un color sangriento
Cubre sus barbas; las doradas plumas
Visten espesas el erguido cuello,
Y acrecentada la flexible cola,
En arco airoso tiende su plumero,
Buscando la cabeza con su punta
Y el espolón robusto descubriendo
Del gallo armado. Mas su alcaide impío
Barbas y cresta le mutila fiero,
Del espolón dejándole tan sólo
Una pequeña parte, donde luego
Breve, cortante espada le asegura,
Y liga el pié con vínculos estrechos.
Así al lucir el azaroso día
Del combate mortal, cada gallero
Suelta en la liza su compeón armado,
Que con minaz, provocador acento,
A sus nobles rivales desafía.
De breve circo en el espacio interno
La arena está con sangre salpicada.
En derredor se mueven los asientos
De la gárrula turba que tan pronto
Con vasto grito aplaude al vencimiento,
Como apuestas ruinosas multiplica
En ronca voz y discordantes ecos.
Cuando este insano vulgo clamoroso
Llena las tablas, de la arena al medio
Sacan dos soltadores á sus gallos
Armados con mortíferos aceros.
Al punto de las aves belicosas
Enciende, abrasa los valientes pechos
Súbita rabia: sus cabezas arden,
Lanzan sus ojos devorante fuego,
Y al combate se aprestan, erizando
Las ígneas plumas de su erguido cuello.
Mas antes se contemplan irritados.
En derredor la vista revolviendo
Examinan el campo de batalla,
Y cauto cada cual, los movimientos
Sigue de su contrario... Ved... ya lidian!
De interés y ansiedad hondo silencio
Reina doquier. Con repentino salto
En el aire se chocan, pecho á pecho
Fuerte se opone, y mezclan furibundos
Piés robustos á piés, hierros á hierros,
Sin que ninguno su furor deponga
Hasta que al adversario postre yerto
Bajo el rigor de su terrible espada
En el campo letal. Con tardo vuelo
Giran las plumas por el aire vago,
Y las entrañas del rasgado seno
Vierte aquel moribundo, anhela, espira,
Y sucumbe infeliz al hado acerbo.
Triunfa su vencedor: la insana turba
En torno aplaude con furor inmenso,
Y él agitando las doradas plumas
Que tornasolan su pintado pecho,
Celebra la magnífica victoria
Con faz erguida y sonoroso acento.
Mas si cobarde el vencedor se asombra,
Al contemplar el palpitante cuerpo
De su enemigo y vuelve las espaldas
Huyendo al espectáculo funesto,
Indignado el concurso le proscribe,
Le carga de baldón y vituperio,
Y la palma triunfal con vano aplauso
Obtiene al fin el generoso muerto.

José María Heredia.

Guatemala: 10 de enero de 1889.

Antonio Batres Jáuregui.

LAS MUJERES DEL SIGLO XX.

Un centro-americano amigo mio, residente ahora en New York, acaba de comunicarme, en extensa carta, noticias de mucho interés respecto de los fenómenos comprendidos bajo la denominación de *ipnotismo*.

Trátase de Mr. Goodman y de Katy, dos *yanquis*, macho y hembra, lectores en el libro cerrado del porvenir, y que han atraído la atención de la gran metrópoli americana, en los últimos días de julio.

Hacen y dicen cosas tan extraordinarias estos profetas del siglo XIX, que los más graves personajes de New York no se han desdeñado de ir á consultar al oráculo, siendo lo curioso, según afirma mi corresponsal, que no ha habido una pregunta que deje de contener esta sagrada palabra: *money*.

Creyendo que hay en la dicha carta algunas lecciones para mis paisanos, y sobre todo para mis paisanas, me he decidido á publicarla.

Conste que no soy autor, y que por consiguiente no asumo responsa-

bilidad, ni en cuanto á la certeza de los hechos que se narran, ni respecto de la exactitud de ciertas apreciaciones, tal vez no muy conformes con el criterio de la gente ilustrada del país. He aquí los principales párrafos de la epístola, larga como todas las escritas por personas que no tienen que hacer.

"Dichoso privilegio el privilegio del pensamiento humano que puede lanzarse á vagar por el tiempo y el espacio infinitos, como quien anda por los corredores de su casa."

"Acabo de estar en la sesión de *ipnotismo* dedicada por Mr. Goodman, exclusivamente á la colonia española. ¡Qué linda que es la encantadora Katy! Es una rubia digna de ser morena y antigüeña, he pensado yo, parodiando á cierto poeta apasionado por las buenas mozas, como lo son casi todos.

"Y á propósito de poetas: hace poco estuve buscando en esta Babilonia un poeta para que me escribiese unos *días* en inglés. Pues no lo hubo ni para un remedio. Ojalá lograras tú que se viniesen á este país siquiera seis docenas de los muchos que allá viven gimiendo y llorando.

"Unos cuantos *pases* dejaron á Katy profundamente dormida. Entonces comenzó el interrogatorio. Hay que advertir que cuando la angelical criatura se halla bajo la influencia del *ipnotismo*, habla en español. Se me antoja que este idioma es el propio de los espíritus holgazanes y vagabundos, que gustan de andar errando por las regiones de lo ideal, sin descender á las materialidades de aquí abajo.

"Cuando hubo llegado mi turno, manifesté á Mr. Goodman mi deseo de saber algo de la tierra natal. Mr. Goodman dijo á la preciosa niña:

—Dirije la vista á la América del Centro. ¿Qué ves?

Katy, que hasta entonces había permanecido con toda la seriedad de una profetisa, comenzó á reirse de tan buena gana que pensé si se estaría burlando de mi humilde persona.

—Qué es lo que te hace reir, chiquita? preguntó Mr. Goodman.

—Eso, contestó el oráculo, é hizo con su blanca y pequeña mano una señal, como de quien estando en el Olimpo quisiera designar á los pobres mortales que viven en la tierra.

"No era de mi agrado el giro que iba tomando la sesión. Katy se reía; Katy llamaba *éso* á aquel nuestro pedacito de continente que tánto queremos tú y yo. Acaso iba á hacer apreciaciones sobre nuestras cosas. Y yo centro-americano, yo que he llamado capitolio á la casa de Gobierno de Tegucigalpa; yo que en un periódico he presentado la Casa Blanca de San Salvador, con los honores de un monumento; yo que hablo todos los días de las torres de la Catedral de Guatemala; yo que no puedo decir Nicaragua, sinó la "Suiza de América," ¿cómo había de tolerar comparaciones, probablemente desfavorables, como hechas por una *yanqui*, entre New York y Quezaltenango.

"Hábil estratégico, quise llevar al enemigo á otro terreno; y Mr. Goodman, á indicación mía, dió esta orden:

—Trasporta tu espíritu (observa que los americanos todo lo pueden trasportar) al siglo XX, y dirige la mirada sobre la ciudad de Guatemala. ¿Qué ves?

Densa nube de tristeza cubrió entonces la faz de la preciosa americana. Y se puso á leer ¿qué dirás tú, amigo mío? Pues se puso á leer epitafios. No he podido averiguar si ella encontraba la ciudad convertida en cementerio, ó si confundiendo la ciudad con el panteón, posaba la vista sobre éste. El hecho es que leía inscripciones sepulcrales. Afortunadamente mi nombre no estaba allí. Talvez mis huesos estén destinados á podrirse en playa extranjera; ó es que mi nombre no ha de gastar las vanidades del túmulo.

"Como observase Mr. Goodman que no era de mi agrado lo que decía Katy, le previno dejase en paz á los muertos, y dirigiese la vista á la

mansión de los vivos, á una ciudad cualquiera del Centro de América. Katy continuó así:

—Veo un grande edificio. Es el palacio del Congreso. Veo un espacioso salón y en su recinto muchas personas de ambos sexos. Son los representantes. Hablan.

La Señora presidenta del Congreso. Va á darse lectura á una moción presentada á la mesa.

Un secretario. Dice así: "Pedimos al Congreso se sirva decretar que las mujeres tienen aptitud para ejercer empleos, en los ejércitos de mar y tierra."

La señora presidenta. Tiene la palabra la señora de Willson para apoyar la proposición.

La señora de Willson. Hace un siglo que venimos luchando por el principio de la emancipación de la mujer. El decreto que acabáis de oir es la última etapa de nuestra marcha triunfal. Su utilidad está en la conciencia de todos. Nosotras somos capaces para todo, en la paz y en la guerra. Esta misma Cámara, compuesta en su mayor parte de eminencias científicas de mi sexo, lo digo con orgullo, está probando mi aserto. Nuestra digna Presidenta ha merecido acaudillar un partido político, un respetable partido político. Es verdad que tuvo con tal motivo que separarse de su buen esposo; pero ella ha hecho triunfar nuestra bandera: la emancipación de la mujer.

¿Y qué diré de la primera secretaria de esta Asamblea, que ha escrito más libros que Aristóteles? Es verdad que nuestra Secretaria no ha podido casarse porque los hombres temen su ciencia y su literatura. Pero también nuestra Secretaria ha hecho triunfar la bandera de la emancipación de la mujer.

Yo os pido á nombre de aquellos que en el siglo pasado comenzaron á abrirnos las puertas de todas las ciencias, qne aprobéis el decreto que hemos tenido la honra de presentaros. (Aplausos.)

Un señor diputado. Pido la palabra para.....Aquí iba Katy, que hacía para nosotros oficio de taquígrafo, cuando Mr. Goodman le dijo:

—Dirije la vista á las casas de esas señoras, que ya ésto me va interesando.

—Veo, continuó Katy, una casa silenciosa y triste: no hay fuego en el hogar ni flores en las macetas. Es la casa de la Presidenta del Congreso. Veo otra casa, y en ella un lecho y en el lecho una infeliz anciana que se queja y pide agua; pero no hay quien se la dé: es la madre de la señorita Secretaria del Congreso. Veo otra casa: la suciedad y el desaliño reinan por todas partes: veo dos chicos que están descalzos y con los vestidos rotos. Veo además un hombre que tiene la apariencia de un buen hombre. Veo en sus brazos un niño que está tomando leche en biberón; y oigo al hombre que canta:

"Ru, ru, niñito, que tengo que hacer ..."

—Basta, basta, dijo Mr. Goodman, que ya esta broma se está haciendo pesada. Mejor dirige tus miradas al Congreso, que aquello es más ridículo que ignominioso.

Katy continuó siendo taquígrafo y reprodujo los siguientes discursos:"

Aquí el autor de la carta, inserta varias oraciones del género femenino, de cuya lectura dispensaré á Uds., para concluir, con uno del género masculino. El resto de la carta es pura disertación, sin ningún interés.

—"Veo un orador que ocupa la tribuna y dice: El partido del sentido común está en tristísima minoría, y va á ser vencido, por la inmensa mayoría que ocupa esos bancos (señala á los de la izquierda.) Pero yo os digo que os arrepentiréis; antes en el hogar y con vuestra ignorancia érais ángeles. Ahora, fuera del hogar y con vuestra ciencia, sois demonios (murmullos en los bancos de la mayoría). Si, señoras diputadas, vosotras os habréis de arrepentir. Hay una ley de la naturaleza que dice: cada organismo se desarrolla según el *medio ambiente* en que vive. La mu-

jer crecía antes bajo el techo del hogar. Ahora va á crecer en la plaza pública. Pues bien: apoderaos de la cátedra, de la tribuna, de la magistratura, de las ciencias con todas sus secretas fealdades: marchad también á la guerra, si os place.

Pero cuando vuestras manos, en otro tiempo de deliciosa suavidad, estén ásperas, encallecidas y horriblemente desfiguradas; y cuando vuestros abundantes cabellos, tema favorito de los poetas, hayan caído, en fuerza de las tareas de vuestro propio pensamiento, dejando en su lugar una calva venerable, como la de ese busto de Sócrates; (señala uno que está en el salón) y cuando vuestros ojos, en que antes brillaba luz indefinible, estén sanguinolentos y apagados de tanta vigilia sobre el libro; y cuando en vuestro rostro, antes tan bello, tengáis barbas, (porque en el trascurso de los tiempos os saldrán barbas, (yo os lo fío) cuando tengáis tantas barbas, ásperas y cerdosas, como la dueña Trifaldi de una inmortal novela; entonces....no habrá bello sexo, y este ultraje á la minoría estará vengado! (Agitación en la asamblea, murmullos y hasta silbidos en los bancos de la mayoría.)

La ley es votada por noventa y nueve votos contra uno; y se salva otra vez la bandera de la emancipación de la mujer.

M. Diéguez.

EL TEATRO EN GUATEMALA

Si el teatro, á la vez que puede considerarse como una escuela de costumbres, revela el estado de progreso de un país, y da la medida de la cultura social, no carecerá de algún interés reseñar ligeramente el desenvolvimiento que, desde los tiempos de la colonia, hasta los que hemos alcanzado, ha venido experimentando entre nosotros.

Pocos tendrán idea de lo que era el teatro antaño, y de las vicisitudes que sufrió, cuando los amores pastoriles trastornaban á los lechuguinos que vestían rara vez casacón bordado y chaleco de magnas solapas, y á las donosas chicas de sayas cortas, sin aditamentos ni adefesios; cuando los padres dormían sabrosa siesta, quedando mientras tanto las doncellas encerradas, bajo de llave, en el interior de espaciosa casa; cuando las tías desocupadas celebraban sus tertulias á prima noche, y jugaban la malilla, y murmuraban del prójimo, y entonaban en coro el santísimo rosario; cuando, en fin, se vivía tranquilamente, sin luz eléctrica, ni vapor, ni telégrafos, ni diarios.

Y no se crea que allá en tiempo de los capitanes generales, era el teatro, en esta ciudad, algo como lo que describe Cervantes, al hablar de "*La Danza de la Muerte*" y de los autos sacramentales. Si no eran buenos cómicos los que divertían las veladas de nuestros abuelos, tampoco deben de haber sido juglares, al estilo de los de la época del marqués de Villena y Rodrigo Cota, á juzgar por las alabanzas que á aquéllos se les tributaban en la *Gazeta* del reino.

La casa donde se instaló el primer teatro que hubo en esta capital, fué la que hoy se halla en la calle 9ª, Oriente, número 20, bastante amplia, como para ofrecer comodidad á unas quinientas personas, que iban á solazarse los domingos con las piezas de Lope, Tirso, Moreto y Calderón, previa censura, por supuesto, de la autoridad eclesiástica. Con todo eso, no se veía con buenos ojos el teatro, y se consideró siempre ocasión de pecado y motivo de malas tentaciones, hasta el extremo de que, cuando la empresa dramática que á la sazón funcionaba, dejó la casa, ya no pudieron alquilarla; porque la gente creía que estaba maldecida, hasta que, para desvanecer escrúpulos, ocurriósele al dueño mandar hacer en la fachada, un par de ángeles de relieve, que guardasen aquella mansión, no por cierto para evitar á los humanos que

entrasen en ella, á guisa de paraíso perdido, sino por el contrario, para que, sin escrúpulos, pudiesen penetrar los inquilinos y toda la devota grey. Desde entonces llamóse aquella casa "*la de los ángeles.*" No hace muchos años que se veían aún; pero hubieron de desaparecer de la puerta, cuando el actual propietario de la casa la restauró.

Ni es extraño que aquí hubiera arraigadas preocupaciones contra el teatro, cuando lo mismo pasaba en aquellos tiempos en Méjico, en el Perú, en Nueva Granada y en Chile.

El año 1823 subsistía la mala voluntad que muchos abrigaban contra las comedias, aceptando cuando más los entremeses pastoriles de la navidad, y eso, por su carácter de fiesta sagrada.

En aquel propio año se imprimió un drama intitulado "*El Coliseo,*" en tres actos y en prosa, que lleva el nombre de don Juan de León, pero que se cree sería escrito por uno de los corifeos del partido liberal de entonces. Su objeto es satirizar la inquina contra el teatro. Aparecen, entre otros, personajes que representan al doctor fray Ramón Casaus, fray Antonio Morán y fray Anselmo Ortiz. Bajo el aspecto literario es de escaso mérito, si bien no carece de él, desde el punto de vista de la historia.

Como el teatro, en lo material, era entonces construido de madera, no ofrecía dificultad trasladarlo de un punto á otro. Allá por el año de 1845 se hallaba en el lugar denominado "*Las Carnicerías,*" en el edificio de la Municipalidad. Mal alumbrado, pequeño y sin ningún ornato, merecía apenas el pomposo nombre de "Teatro." Las representaciones comenzaban á las siete de la noche, pues hay que advertir que, en tiempo del gobierno español, se mandó, á virtud de pedimento del Fiscal de su Majestad, que dieran principio á las cinco de la tarde; porque en medio de las sombras de la noche, decía aquel funcionario, todos los gatos son pardos.

Aquí no hubo idea de una buena representación dramática hasta que vino el famoso actor Pineda, el año de 1845. De esbelta y arrogante figura, unía á sus dotes personales, el arte de la alta escuela, y sobresalía en lo trágico y sublime. Se representaban piezas como "Clotilde de Valerí," "Don Juan Tenorio," "Marcela ó cual de los Tres," &.

Por los años de 1854 y 1855 estableció don Apolinario Cáceres un pequeño teatro, que llamó de "Oriente," en la casa de la esquina que está opuesta á la que lleva el nombre de "Caballo de Rubio."

"El Teatro de Variedades," que construyó el inteligente artista don Julián Rivera, ya ofrecía algo más digno de su objeto. Salpicado de *chuladas*, era verdaderamente un local propio para ofrecer solaz á la sociedad de aquella época. Allí, por el año de 1856, el profesor don Benedicto Sáenz, á quien tanto debe el arte de la música en Guatemala, puso en escena, por primera vez en el país, la ópera italiana: cantaban doña Luz Cerda, la Romero, don Felipe Ortiz y otros. La Norma era la pieza favorita.

En ese teatro trabajó, con éxito, aunque ya muy cascada por los años, doña Teresa Samaniego, que cuando fresca y guapa, fué aplaudida con frenesí en Barcelona y en varias capitales de la América del Sur. Anciana ya la Samaniego, era tan buena actriz, que hacía verter lágrimas á su auditorio.

Sin escuelas de declamación, y sin que ofrezca el arte aliciente de ningún género, no hemos podido tener nosotros actores nacionales. Uno sólo ha habido, que estimulado por los triunfos de Pineda, y profesando vocación suma á la escena, se lanzó á ella, contra viento y marea. Fué don Tiburcio Estrada, que sin dotes naturales, pues hasta tartamudo era, cobró por el teatro afición tal, que convirtióse en manía. A fuerza de aspiración y de entusiasmo, pudo tener momentos felices; pero, por lo común, degeneraba en risible. No era dado á comedias de costumbres, que hubiera podido hacer medianamente;

su delirio lo arrastraba á los dramas de más movimiento y aparato: "El Trovador," era su caballo de batalla, y en verdad que salía bien estropeado las noches de refriega. ¡Pobre *Tata Bucho!* como le decían á nuestro galán, siguiendo el prurito nacional de hacer de todo diminutivo. El público se divertía grandemente con las representaciones de aquel cómico, que por el lado ridículo ofrecían atractivo.

Cuando se construyó el "Teatro de Carrera," (que ese era el nombre que dieron á nuestro teatro nacional, consecuentes con el propósito de personificarlo todo) ya pudieron venir compañías líricas y dramáticas de importancia. La Cairoli fué la primera *donna* que en el palco escénico conmovió á los *dilettanti;* y aunque nada tuviera de *diva*, trastornó á algunos, que no pudieron resistir, sin ofrendar sus corazones, á las armonías de Lucía, Traviata y Norma.

Después han venido buenas compañías á nuestro teatro. Baste decir que la Zepeda y la Bianchi han hecho resonar, con sus celestiales voces, los acentos más sublimes del melodioso arte del canto; mientras que el renombrado Burón exhibió hasta dónde alcanza la escuela dramática en la escena: y García, rebosando de gracia y donaire, provocó la hilaridad de nuestro público.

En cuanto á literatura dramática, no tenemos más que una ú otra obra, que, aunque buenas, son en número escaso. Doña Vicenta Laparra, ha recibido ovaciones, como autora de mérito, y aún goza de una pensión del Gobierno. El señor don Juan Fermín Aycinena ha compuesto varias comedias de costumbres, entre otras la que últimamente fué premiada en Lima, y publicada en este periódico. El señor Urrutia, don Miguel, poeta fácil y sentido, también ha escrito en el género dramático; sin que dejemos de mencionar con gusto los chistosos y morales juguetes cómicos del literato don Javier Valenzuela.

¡Ojalá que, con más estímulos, se escriban otras piezas dramáticas; y que, para popularizar esa escuela de costumbres, se construya otro teatro, al cual, por lo módico del precio de entrada, pudiera ocurrir á distraerse la gente pobre!

Gnatemala: enero de 1889.

A. B.

A LA ANTIGUA GUATEMALA.

¡Ay! bajo el polvo espeso de las ruinas
Tu claro nombre yace y tu grandeza,
Guatemala infeliz!.....Noble sultana,
De majestad ceñida y gentileza
La triunfadora frente,
A tus plantas veías, soberana,
De heróicas tribus la vencida gente.
¡Tu gloria fué!.....De pórfido y granito
Rotas columnas, arcos desplomados,
Bóvedas que se hunden!.....
Del agorero buho el triste grito,
Turbando el triste, sepulcral silencio.....
Densas sombras errantes, y que infunden
Pavor al pecho.....: mudo cementerio
Donde la mente confundida, vaga
Entre el pasmo, la duda y el misterio.....
Eso se ve en redor.....¡Y era tan bella!
Sus colosales, trémulos escombros
Marcan del terremoto la honda huella.
Altos, hendidos muros, mal sujetos,
Que las nocturnas sombras agigantan,
Semejan carcomidos esqueletos
Que de sus huecas tumbas se levantan;
Monstruos horrendos que abortó la muerte,
Y sus nerviosos brazos, descarnados,
De los soberbios manes, irritados,
Se aprestan á vengar la impía suerte!
En vano de la tierra exuberante
Se adorna el seno con pintadas flores,
Que de su cáliz nítido y fragante
Al aura dan suavísimos olores.
¡Crüel sarcasmo de la suerte dura,
Ostentarse la vívida hermosura
Entre la fetidez y los horrores!
Y cuál brotan del cieno del escombro
Y entre podridos huesos
De los que fueron ¡ay! del mundo asombro,
Maravillas silvestres, cantüesos
De fútiles espigas!
El roto y bello capitel dorado

Que ornó la tumba á Pedro de Alvarado,
Punzadoras ultrajan las ortigas;
De cruz quebrada en la musgosa piedra
Se enrosca como víbora la hiedra.
¿Qué del tiempo la sed no saciada
Resiste, asoladora?
¡Ni el hombre ni sus obras, nada, nada!

El labio aquí, de un pueblo que creía,
Bien cual de incienso perfumada nube
Al alto cielo vagarosa sube,
Dulces plegarias exhalaba un día!
Bajo esas frías bóvedas se encierra
De aquel pueblo la fe, pura y ardiente,
Que en otro tiempo lo impulsó, valiente,
A abandonar con lágrimas la tierra,
La tierra de su amor, la madre España;
A contrastar, en débiles esquifes,
De no surcados, turbulentos mares,
Las sirtes fieras, la indomable saña;
Mil muertes á arrostrar, y en sangre suya
Teñir, de falsos dioses los altares.

La fe, que tremolando su bandera,
Ornada siempre de esplendor y gloria,
La civilización, tras la victoria
Moral y justiciera,
Llevó por todo el orbe, en su carrera.
Y por ella fué culto y fué cristiano,
Vencido para Dios, Rey soberano,
El nuevo mundo de Isabel primera.

Rotos cayeron los infames lazos
Del error, que con sangre se aplacía;
Rodó por tierra, rota en mil pedazos,
La inmunda idolatría:
Abriéronse las fuentes de la ciencia,
Y el que antes en tinieblas se asentaba
Y triste esclavitud, vió en su conciencia,
Cual en marmórea lápida grabado,
El lema que marcaba
De su alta dignidad y su destino
El noble origen y el blasón divino.

En las añosas selvas retemblaron
Los árboles, cayendo al golpe rudo
Del hacha; las recónditas canteras
Por la almádana rotas, retumbaron
Horrísonas; airosos levantaron
Torreones, erguidas sus almenas,
Y pórticos, palacios y obeliscos,
De ciudades y villas claro adorno,
En las planicies fértiles y amenas,
Sobre las crestas de empinados riscos.

Y tú surgiste, hermosa cual ninguna,
Guatemala feliz. En hondo valle,
Que guardan como eternos centinelas
Altas montañas de verdor ceñidas,
Los mugidores vientos no recelas;
Por auras juguetonas, recogidas
Las esencias te halagan
Del *esquisúchil* y fragantes rosas,
Emulas de tus hijas por hermosas,
Y tus sentidos suaves embriagan.
Las linfas, de las próximas alturas
Bajan saltando alegres, bulliciosas,
En argentadas venas se deslizan,
Y con sus ondas puras
Tus floridos verjeles fertilizan.

¿Quién oyera, de júbilo y contento
El incesante, asordador rüido,
Que el eco duplicaba, y en las calles
Y plazas el continuo movimiento
Viera rebullidor, de tantos miles
De gente, que sus ámbitos colmaban!
El comercio, las artes y la industria
Los pechos excitando varoniles,
Los incansables brazos agitaban.

Tal suelen, al nacer la primavera,
Las ágiles abejas laboriosas
Tender el vuelo en la feraz pradera;
Pósanse en los jazmines y en las rosas,
Liban el néctar puro, á la colmena
Veloces huyen con su leve carga,
Y en férvida faena,
Témpanos imitando de cristales,
Labran de cera y miel dulces panales.

Pero ¡infelices ¡ay! si en honda sima,
Cual tú se ven por la voluble suerte,
Bajo sus caros techos sepultadas,
O en otro suelo y apartado clima,
Huyendo cruda muerte,
A edificar de nuevo, condenadas.

Cuando más bella la imperial corona
De juventud y de esplendor lucías,
Guatemala infeliz, en un momento,
Trémulo, conmovido tu cimiento,
Las trabes rechinando y alfajías,
Cayeron con estrépito espantoso
Tus altas torres, tus fornidos muros.

¡Cuanta desolación! ¡Oh! se resiste
El alma á contemplar cuadro tan triste¡
Hijos que intentan á su padre anciano
Salvar entre sus brazos cariñosos!
Delirantes esposos
Al hijo buscan de su amor, y en vano!
Mísera madre, en bárbaro tormento,
Su prenda más querida
Al seno estrecha, sin calor, sin vida,
Y exhala ¡ay Dios! su postrimer aliento!

Grito de horror, que el pecho desgarraba,
Entre las nubes de asfixiante polvo
Que el derrumbe en su cólera aventaba,
Se levantó agudísimo hasta el cielo!.....
¡Ay! ¿quiénes en la tierra están seguros?
Si acaso alientan corazones duros

Como el diamante, fríos como el hielo,
Que á compasión tus lástimas no muevan,
El negro estigma del oprobio llevan!
Mis lágrimas por tí, Ciudad querida,
Refugio de los místicos altares
De mis abuelos, y sus dulces lares,
En escombros al verte convertida,
Rompen el corazón.....Profundo y vivo
Dolor traspasa cual puñal mi pecho,
Y á perderse en el lecho
De tu callado y triste *Pensativo*,
Rodaron, como ruedan
Silenciosas sus ondas cristalinas
Entre el oscuro polvo de las ruinas!.....
.....
Allí el colegio fué, y allá el convento.
Quedan no más sus tétricos despojos!
Allí vieron los ojos
Florecer la virtud, y florecieron
A par de ella las ciencias.....De esos muros,
El egregio Margil, Ordóñez, Méndez,
Y cien y cien apóstoles, salieron
Pobrísimos y oscuros:
La cruz era su enseña, y el rosario
Su broquel y su espada.
Intrépidos, de espinas coronada
Su austera sien, las hieles del Calvario
Bebe su heroica mansedumbre, y pura
La doctrina de Cristo y la cultura
En el pecho encarnaron del salvaje,
En las sombrías breñas del boscaje.
Tal agreste el *guatuso* vive, y fiero,
De plumas y de pieles mal vestido,
Ajeno al arte, en la ignorancia hundido,
Devorador del mártir misionero!
No el hijo así, del pueblo conquistado,
Que usos y leyes aprendió de Europa,
Al arte y á la industria acostumbrado:
Si las gracias imita de Natura
Su hábil pincel, y triunfa en la escultura,
Dando forma á la imagen que venera,
Si armonía le halaga lisonjera,
Y del saber en los raudales bebe,
A tí lo debe, España, á tí lo debe!
.....
Allí se alzó la casa de los pobres.
¡El Hospital!.....¡Qué grata simpatía
Despierta en todo corazón cristiano!
!Pedro de Betancur!, cómo lucía,
Corona de tu aliento soberano,
Sobre tu tosca, broncëada frente,
De la alma caridad, hija del cielo,
Aurëola esplendente!
Tu benéfica mano,
Pródiga de virtud; cuál importuna
—Por dar asilo al huérfano indigente
Y salud al enfermo,— y pordiosea
Al ciego y sordo en próspera fortuna!
Derramador del bien, bendita sea
Tu caridad heroica! Tu renombre,
Cual claro sol rasgando luminoso
Las tristes nieblas del ingrato olvido,
Por más que á la soberbia hinchada asombre,
Popular y glorioso
Vivirá en las edades, bendecido.
En modesta capilla,
Ante la losa de una pobre tumba
Se ve la luz de lámpara que brilla,
Símbolo de la Fe, hora tras hora:
Allí el creyente, en su piedad sencilla
Del buen *Hermano Pedro* el nombre amado
Invoca sin cesar, sus penas llora,
Por él á Dios implora,
Y siéntese en sus penas consolado!
Bien hayas tú, bien hayas, rico suelo,
Que escondes en tus ruinas tal tesoro!
Envidien otros el diamante, el oro;
Yo, la prenda de amor que te dió el cielo!
¡Ah! si los gratos días
De tu grandeza y tu esplendor volvieran,
Y de entre el lodo y las pavesas frías,
Nuevo Fénix, tus glorias renacieran!
De la Central América serías,
Cual antes, prez y gala,
Perla gentil, hermosa Guatemala!

JUAN FERMÍN AYCINENA.

Antigua Guatemala, 1888.

COLECCION

DE VOCES Y LOCUCIONES VICIOSAS Y PROVINCIALES QUE SE USAN EN GUATEMALA, ESCRITA EN ORDEN ALFABÉTICO POR

Antonio Batres Jáuregui.

C.

(*Continuación.*)

Cima. Sima.

Muchos suelen confundir *cima*, que es lo más alto de los montes, cerros ó collados, con *sima*, que significa cavidad profunda.

Cimiento romano.

Especie de zulaque, que viene de afuera, y que muchos llaman *cal hidráulica*, dice Pichardo, en su diccionario de cubanismos.

Cintopié.

Hay una propensión criolla á suprimir la *s* final de muchas palabras, que deben tenerla: *la tijera, la tenaza, la despaviladera, la pinza, la parihuela, la angarilla, el anda, el anca, el alicate, la cacha, la enagua, el corta pluma, el paragua, un pelagato, buscanigua,* (*buscapiés*). ¿Qué extraño es, pues, que aunque tenga *cien piés* el animal, se le llame *centopié* y aun *cintopié?* La *escolopendra* ó el *cientopiés* (scolopendra mositans) es venenoso; pero el que nosotros conocemos, no es tan temible como el de la América del Sur.

Cipresal.

El árbol, es *ciprés*.

Circustancia.

Es muy vulgar decir así, en vez de *circunstancia*.

Claco.

No vale un *claco*, dicen en Méjico, y entre nosotros, para indicar que una cosa no vale nada. *Claco* es una moneda de muy poco valor en Méjico.

Clandestinista.

Así llamamos aquí al contrabandista de aguardiente, acaso porque clandestinamente fabrica ó vende el licor—"*Clandestina*," ya se sabe que quiere decir aguardiente hecho sin el permiso ó autorización del caso. Estas palabras provinciales las hemos visto usadas hasta en algunos periódicos. "Por lo demás, decía Salomé Jil, el monopolista cortejo, viejo ó mozo, es siempre la ruina de las tertulias y la desesperación de aquéllos á quienes no queda más arbitrio que dedicarse al peligroso oficio de *clandestinistas*. (Cuadro de costumbres "*Los Monopolistas*.")

Clarinero.

Al macho del pájaro que aquí llamamos *sanate* (*Turdus merula*,) se da el nombre de *clarinero*: es del tamaño de una paloma, aunque más largo y delgado, con los ojos amarillos y el plumaje azul obscuro. Se ven estas aves en los techos de las casas, y en los árboles de la ciudad de Guatemala.

Clavársela.

Se usa por *emborracharse*; v. g. "Manuel no puede ir á una fiesta sin *clavársela*." "José *se las clava* muy á menudo."

Coaligarse.

Es *coligarse*, unirse, confederarse. Sin duda de *coalición*, hemos querido formar el verbo *coaligarse*, que es un neologismo inadmisible.

Cobrar.

Generalmente creen los picapleitos, y los que no lo son, que *cobrar* es *exigir el pago*, y no *recibir el dinero*. Una escritura dando poder para *cobrar* ciertas libranzas, no revestiría solamente al apoderado de la facultad de demandar el pago, sino del derecho de recibir el dinero; aunque el *poder*, como le llamamos, no tuviera la cláusula de que *recibiese cantidades* aquél á quien se confiere; porque *cobrar* es, en buen castellano, recuperar ó recibir la cantidad que otro le debe á uno (de *capere*.)

Cobija.

Es un mejicanismo, adoptado en el Salvador, y por algunos de nuestros paisanos, que significa *manta* y ropa de cama.

Colega.

Ha ido desterrándose la mala costumbre de pronuciar *colega* cargando el acento en la *o*, cuando debe ser en la *e*.

Coloniaje.

Aunque no se encuentra en el Diccionario, es palabra muy usada, no sólo por el vulgo, sino por algunos escritores latino-americanos, para significar el período de la dominación española en América. Aquella dominación tan extensa, tan vasta, tan duradera, "cuya atroz codicia é inclemente saña, fueron crimen del tiempo y no de España," bien merece un nombre propio. "La *colonia*, sería una expresión tan pobre, dice un notable escritor, que se confundiría con el último puñado de emigrantes irlandeses ó alemanes, y que, sin mucho alambicar, habría cabido..... en un frasco de agua de Colonia. La "época colonial," "el período, el sistema colonial," son una frase y no un nombre, como el de aquellos buenos *Estados Unidos*, que aún no acaban de decirnos como se llaman; ó como el de aquellos territorios, de cuyos *buenos aires* estamos ya suficientemente enterados, sin que todavía sepamos como se llaman."

El escritor chileno Valderrama, dice: "La poesía popular ha existido en el país desde el coloniaje, y aunque en todas épocas ha tenido poco más ó menos el mismo carácter, en la época de la colonia tuvo una inmensa boga en la gente del pueblo, entre la que había improvisadores cuya memoria dura todavía" (Poesía Chilena. Página 149).

Coca.

Nosotros llamamos *cocas* á las vueltas ó enmaraños del hilo ó de la seda, cuando se hace una madeja. Coca, es en español, la famosa planta cuyas hojas mascan los indios del Perú, en sus largos viajes, sirviéndoles de alimento casi único. (*Eritroxylon coca.*

Cocal.

El árbol que produce *cocos* se llama, por acá, *cocal*. En castellano es *cocolero*, y *coco*, tanto el árbol como la fruta. Acerca de la etimología de esta palabra dice Oviedo (*Sumario, capítulo* 65) que "el nombre de coco se les dijo porque aquel lugar donde está asida en el árbol aquesta fruta, quitado el pezón deja allí un hoyo, y encima de aquel tiene otros dos hoyos naturalmente, y todos tres vienen á hacerse como un jesto, ó figura de un monillo que *coca*; y por eso dije *coco*." Covarrubias, en el Tesoro de la Lengua Castellana, publicado en Madrid, en 1611, dice: "El nombre de *coco* se lo dieron los españoles, por el jestillo que se figura con los tres agujeros, que parecen ojos y boca: en razón de que ordinariamente llamamos *coco* una postura de rostro cual la tiene la mona cuando da á entender estar enojada, y hace un sonido en la garganta de co, co; de donde se toma el nombre de *coco* y de *cocar*."—El nombre de tal fruta no viene, pues, del griego ni del latín, como lo asegura el diccionario de la Academia.

En la brillante oda de don José Antonio Calcaño "A la Academia Española," hay, entre otros robustos é inspirados versos, que hacen recordar los de Bello á la *Agricultura de la Zona Torrida*, los siguientes:

"Allí verde plantío
De hojas y apiñados bananeros,
En la tendida vega, á par del río,
Eterna proclamar la primavera;
La coronada frente
Acá alzar sus adultos *cocoteros*,
Con resonantes verdes abanicos
Fresco tornando el bochornoso ambiente,
Mientras en torno de su copa enhiesta
Néctar ofrecen y manjares ricos,
Que el fuego templan de la ardiente siesta:
Y allá de sus jabillas y bucares
Entrelazarse con amor los brazos,
Sombra y amparo dando tutelares
Al árbol generoso que tú afama,
Bella Caracas, sin rival proclama,

Y colmando las ansias del deseo,
De mortales y dioses es recreo." *

Cocer.

Cocer, que es preparar alguna cosa para comerla, echándola en agua y poniéndola al fuego hasta que hierva, se confunde con *coser*, que es unir un pedazo de tela con otra, por medio de hilo ó seda, valiéndose de la aguja; y tal confusión se hace no sólo al pronunciar la *c* como *s*, sino al decir que se *cosen* los huevos, que se *cose* el caldo, &., en lugar de *cuecen*, que es como debe decirse.

Coche.

"¿En qué se parecen, pregunta un escritor, los más despreciables animales á los hijos de los monarcas?—En los muchos nombres, contesta. Ahí están, en prueba, los aporreados rebuznadores, con cinco: asno, burro, borrico, jumento y pollino. Ahí está también el gruñidor de nuestros chiqueros, que tenía en español cuatro: cerdo, puerco, marrano, y verraco, y que ha recibido en América dos más, el quichua *cochi*, COCHE, y el araucano *chanchu*, CHANCHO." En el Salvador venden *rostros de chanchos*. En Nicaragua les llaman *tuncos* y *tunchos*.

Coche de Monte.

Es el nombre vulgar del *pecari* ó *saino* (DICOTYLES TAJACU-SCL.), muy común en nuestros bosques. También llaman *gato de monte* al VULPES VIRGINIANUS, que si tiene mucho de zorra, no tiene nada de gato; pero ¡qué extraño es que cambien el nombre de ese carnívoro, cuando en cosas de más sustancia, suelen darnos gato por liebre!

Colear.

Comunmente se dice por acá, que una persona *colea* á otra cuando anda tras de ella: "Ya es cosa insoportable: no puede salir Ester á la calle, porque no deja de *andarla coleando* el estudiante." Esto de atribuir cola ó rabo á la chica ó al estudiante es por cierto muy descortés. Si *colear* es mover la cola ¿por qué se atribuirá á un mozuelo que sigue á una muchacha, que la colea? Será porque así se dice en Méjico, del jinete que persigue al toro, y le coge la cola para echarlo al suelo; pero,.....la traslación del animal cornudo á la pulcra doncella sería no sólo poco culta, sino que acaso vendría á anticipar mucho los acontecimientos. *Colear* á una mujer es impropio bajo todos conceptos; pero no lo es menos, *colear* á un ministro en solicitud de alguna tajadita del presupuesto; ni sabemos por qué los escribanos (perdón, que son hoy *notarios*, como los *agrimensores* se volvieron *ingenieros*, y los *boticarios*, *farmacéuticos*) son tan amigos de *colear* las escrituras, que hasta suelen dejarles tan largas colas, que se enredan en primera, segunda instancia, y casación. Hay sin embargo, muchos de ellos que no tienen *cola que les pisen*, como dicen aquí cuando una persona es inmaculada, y puede hacer bajar la cola á cualquiera, como se oye decir en España.

Codo.

Que es muy *codo* alguno, significa, en nuestro particular lenguaje, que es tacaño por extremo. Que el que se está comiendo los codos, ó se halla en la *real quema*, como vulgarmente dicen por estas tierras, no gaste, pase en buena hora; pero que sea *tan codo* ese don Severo, es cosa insoportable. También dicen que uno es muy *duro de codo*, muy *teniente*, muy *chucho*, cuando es mezquino, miserable, ó muy agarrado, como también decimos, usando esa frase que, aunque familiar, es castiza.

¡Cómo no!

Es un idiotismo que equivale á decir: "sí, por supuesto, sin duda. ya."

* Theobroma, que vale alimento de los dioses, es el nombre dado por Linneo al cacao.

—Dicen que usted se va á Europa, con su mamá—Como nó, señor, nos iremos pronto."—También se usa en sentido irónico, para negar con énfasis: Dicen que te casas pronto con el vejete don Simplico—¡*Como nó, mona. ¡Me tenía cuenta!* ¡*Ah cosa*!

Comal.

COMAL ó *cumal*, es un disco grande, delgado, de barro, con bordes, en el que los indios cocían y aún cuecen el *tazcal* ó torta de maiz. "El comal le dice á la olla, que tiznado estás," es refrán que equivale al español: "Dijo la sartén á la caldera, quítate allá culinegra." Ya en el Diccionario figura el humilde *comal*, como palabra mejicana.

Comején.

El *Termes fatale*, que invade y destruye las maderas, se llama aquí *comején.*

Comedido.

En buen castellano es cortés, moderado, urbano, atento; pero no servicial ó complaciente. Creemos, pues, que no puede afirmarse que *acomedido*, como nosotros decimos, equivalga á *comedido;* el primero es el servicial: el segundo, el moderado. Puede una persona ser lo uno, sin lo otro.

Centúmplano.

Al bobo, tonto, alelado, llámanle por acá *centúmplano.*

Cerezal.

La plantación de árboles de *cerezo*, será *cerezal;* pero no el árbol mismo, como nosotros le llamamos.

Cerca de.

Critican algunos gramáticos la frase "Pedro es Ministro Plenipotenciario *cerca de* la Corte de Inglaterra;" y dicen que debe corregirse empleando *en* ó *ante.*

Comelón.

"¡*Comilón* que tú eres!" decía D. Quijote al pobre de Sancho.

Conducí.

Muchos dicen así, en vez de *conduje*, que es lo correcto.

Con motivo á

Es "con motivo *de* una cosa," y no con motivo *á*, como dicen muchos.

Confesionario.

Confesionario es el libro de confesar; pero la silla del confesor es *confesonario* y no *confesionario*, como acostumbran llamarlo algunas paisanas nuéstras.

Confortable.

En español, lo que conforta es *confortante* y no *confortable*, como dicen los franceses é ingleses. *Confortable* sería lo susceptible de ser confortado. No debe, pues, decirse: "Sillón *confortable*; casa *confortable.*" No creemos, como Baralt, que sea castizo decir: "El calor de la chimenea es *confortable*; abrigo *confortable*; comida *confortable.* Al que nos ofreciera una cena *confortable*, podríamos responderle, con D. F. J. Orellano, que no *nos apetece.*

Confitúría.

Debe decirse *confitería.*

Confra.

Así se denomina una palma incombustible, que emplean en Lívingston para techar las chozas.

Cónsola.

Tiene el acento en la segunda *o;* y se pronuncia, por lo tanto, *consola.*

Consolidado.

Vocablo histórico-político-fiscal, le llama con oportunidad un filólogo. *Consolidación* se llamó impropiamente aquí á la *desamortización* de los bienes eclesiásticos; y aún se denominan *consolidados* los bienes raices que fueron de la Iglesia.

"Consolidar," término forense, vale en castellano reunir el usufructo á la propiedad. *Consolidar* una deuda, se usa para expresar que sólo se reconoce cierto interés á los acreedores, y que se irá amortizando paulatinamente.

Contramatarse.

Cuando alguno se golpea fuertemente contra alguna cosa, dicen que se *contramató*, es decir, que se *mató contra* aquel objeto. ¡Curiosa combinación de palabras que supera con creces á la colosal trasposición aquella: "En una de fregar cayó caldera." ¿No será ese provincialismo más bien una de aquellas palabras compuestas, que tanto usaban los marinos que vinieron con Colón? Ellos decían: *contraescota*, *contraescotín*, *contraestay*, *contramaestre*, *contramarcha*, *contramarea*, *contramesana*, *contrapalanquín*, *contraquilla;* pero no es probable que dijeran *contramatarse.*

Contracción.

No significa como muchos quieren, *aplicación*, *dedicación*. "Su *contracción* al estudio, corre parejas con sus *capacidades*," debe traducirse al castellano: "Su aplicación al estudio, corre pareja con su talento."

Contracaridad.

Este nuestro provincialismo debió de ser en un principio compuesto de dos palabras *contra* y *caridad*. "Es una *contracaridad* lo que hace Juan con sus criados: tenerlos trabajando hasta los días de fiesta."

Copalchí.

Don Manuel Fernández da del *copalchí* la descripción siguiente: "El *copalchí* es un árbol de un tamaño y grueso variables, según el clima y terreno en que se cría: pasa de dos á tres varas de elevación, y es de un grueso proporcionado, al paso que, en los lugares altos, frescos y de tierra fértil, llega hasta doce ó quince varas en el primer sentido, y de uno á dos palmos, en el segundo. Su tallo ó tronco es cilíndrico, leñoso y cubierto de una corteza pardo cenicienta obscura, con chapas de líquenes casi enteramente blancas. Las hojas son alternas, pecioladas, como de un palmo de largo, y de cinco á seis pulgadas de ancho óvalo-cordadas, puntiagudas, ondulosas en los bordes y sin recortadura ninguna. Las flores son blancas, pequeñas y regularmente pendunculadas, unisexuadas, monoicas y dispuestas en espigas prolongadas. El fruto consiste en una cápsula globosa, de color verde amarillento, del tamaño de una ciruela, y toda erizada de puntas cónicas. El *copalchí* florece en la primavera; pero en los lugares fértiles y frescos se ven árboles cubiertos de flores y frutos. Según Mr. Moquin Tandon, el *copalchí* pertenece á la familia de las euforbiáceas, al género *croton pseduochina*, que contiene productos similares de la quinina y quinoidina."

ASUNTOS DIVERSOS.

Saludamos con gusto al notable literato y publicista señor doctor don César Conto, individuo de la Academia colombiana correspondiente de la española, que hace pocos días se encuentra en esta capital. ¡Ojalá que sea grata la permanencia entre nosotros al distinguido escritor y estimable caballero!

"La Nación," periódico de Bogotá, ha tributado un homenaje de respeto y cariño al eminente humanista y poeta Miguel A. Caro, dedicándole íntegro uno de sus últimos números. Los artículos que contiene aquella publicación interesan por extremo, y dan á conocer los merecimientos del incomparable traductor de Virgilio; del cantor de Bolívar, cuyas estrofas parecen "trozos de mármol griego, labrado por cincel de artífice inmortal, animado de los resplandores del espíritu del genio." Miguel A. Caro es el Menéndez Pelayo americano.

En un acreditado periódico, que acabamos de recibir, se recomienda que los maestros presten la mayor atención al idioma que se habla en la escuela, á fin de que, desde temprano, se extirpen prácticamente los vicios en el lenguaje. El castellano debe enseñarse á los niños, no tanto por desabridas reglas, sino poniéndoles de manifiesto los defectos de que adolece su manera de decir.

El "Repertorio Salvadoreño" viene tan interesante, en su número 5, como en los anteriores.—Importantes artículos científicos y literarios; poesías inspiradas como la de don J. J. Palma "En el Album de la señorita María Arrivillaga," y la del doctor don Fernando Cruz "A María."

"Las Primeras Notas" de Rubén Darío, se han publicado en Managua. Consta el libro de 186 páginas; y, al decir de la prensa, derrocha en él su genio poético y fantasea con libertad y gallardía, como que ha nacido con la rima en los labios y la lira en las manos.

En la República Argentina se pretende crear una Academia, según el modelo de la *Academia Francesa.* En un país en el que hay literatos de la talla de Pedro Goyena, Miguel Cané, Aristóbulo del Valle, Eduardo Wilde, y tantos otros que merecen el epíteto de *sabios*, pudiera ser de suma utilidad la creación de dicho cuerpo.

Por los oficios dirigidos á la Secretaría de nuestra Academia por la de la Real Española, tenemos la satisfacción de saber que el docto Centro de Madrid ha recibido con aprecio los números que se le han enviado de este quincenal.

Conformándose esta Academia con la antigua costumbre respecto á suspensión de tareas en los cuerpos colegiados, dió tregua á sus trabajos durante las tres últimas semanas; pero va en breve á reanudarlos, celebrando en estos días su primera junta del presente año.

El Administrador de "La Revista" recomienda á los agentes recauden el producto de las subscripciones, y se sirvan remitirle cuanto antes los fondos colectados, á cuyo efecto confía en el celo que los anima. El presente número es el primero del cuarto trimestre, y lo deben tener entendido los agentes en sus cuentas con los subscriptores.

"LA REVISTA"

Organo de la Academia Guatemalteca, correspondiente de la Academia Española.

SE PUBLICA LOS DIAS 1º y 16 DE CADA MES.

SUSCRICION:

Por un trimestre.....6 reales.
Número suelto.....1 real.

PAGO ANTICIPADO.

ADMINISTRADOR:

J. Víctor Sánchez,

Tipografía "La Unión." 8ª Calle Poniente Núm. 6.

AGENTES.

República de Guatemala.

Mazatenango.....Ldo. D. Manuel Valle.
Amatitlán.....D. Arcadio Romero.
Huehuetenango..... „ Estanislao Argueta.
Totonicapán..... „ Leandro Carranza.
Sololá.....Ldo. D. José Flores y Flores.
Salamá.....D. Indalecio María Vargas.
Cobán..... „ Marcos Mejía.
Chiquimula..... „ Florencio Méndez.
Jalapa..... „ Antonio Godoy.
Zacapa..... „ Carlos González.
San Juan Sacatepéquez..... „ José Soto.

República del Salvador.

San Salvador.....D. Plácido Peña.
Santa Ana..... „ José María Vides.
San Miguel..... „ Francisco Mendoza.
Santa Tecla..... „ Carlos F. López.

República de Honduras.

Tegucigalpa.....D. Rafael Alvarado Guerrero.
Comayagua..... „ Céleo Arias.
Yuscarán..... „ J. Clemente Chavarría.

República de Nicaragua.

Managua.....D. Pedro Ortiz.
Granada..... „ Adolfo Vivas.
León..... „ Alfonso Ayón.

República de Costa Rica.

San José de Costa Rica.....D. Vicente Línes.